

Zevi y el vacío de Viena Zevi and the Void of Vienna

Juan Daniel Fullaondo

Afrontar, a estas alturas de la cuestión, el problema interpretativo derivado de la gran aventura historiográfica de Bruno Zevi, dentro de los restringidos límites de un artículo, es locura. Es obvio que, salvo para los necios (que son legión), nos encontramos ante un hombre, un arquitecto, un profesor, de una cultura muy densa, irisada, operando, como decía Bruce R. Powers al referirse a McLuhan, en tres niveles simultáneos: el perceptivo, el histórico y el analógico, desplegados a lo largo y lo ancho, en lo que se ha llamado sería presunción de genialidad, de un sinnúmero de facetas, no necesariamente coincidentes. (Ya he tenido algún problema en público, con algún semiculto eminente que intentaba reducir su figura a una identificación de la arquitectura con el espacio). Por ejemplo, y por decir algo: la herencia de Croce, la lingüística y el grado cero, el sentimiento hebraico, las incesantes polémicas, Giedion y los demás, la oscilación entre los polos constituidos por Viena, Venecia, Roma y Norteamérica, la arquitectura orgánica, Frank Lloyd Wright, de quien llega a ser una suerte de San Pablo de nuestros días, la herencia puro-visibilista, Wölfflin, Marangoni, el postrer capítulo de la serie que podríamos iniciar en Wickhoff y Riegl, expresionismo, manierismo contemporáneo... Vertiginoso ejercicio de desplazamiento de un mismo texto sobre diversos contextos... Frecuentemente se ha indicado que la poesía corresponde a un estado de frenesí... Cualquiera de ellos y otros más que puedan constantemente surgir, desbordaría cumplidamente los límites de un artículo. (Alicia López-Izquierdo, por ejemplo, ha elaborado un dilatado, polémico trabajo, orientándolo desde la perspectiva de un Karl Jaspers, Hölderlin y Joyce, entre otros. La relación expresionista es clara. Evidentemente el tema no queda clausurado con lo dicho. Y tampoco resulta casual la elección de Joyce por Alicia en su tesis, orientada como experimento de lenguaje...)

Ocurre que en estos días de milenio y desconcierto, donde vemos, estupefactos, proliferar con desenfado a los conversos apresurados, merodeando la arbitrariedad, trabados por su incultura, como me indica festivamente un joven, brillante arquitecto Rafael Guridi, no está de más recordar, con todas las forzadas limitaciones, la figura de quien, en mi opinión, cierra brillantemente el círculo abierto hace un siglo por Wickhoff y Riegl. Precisamente ahora, después de tanta mamarrachada, se comprueba, con dolor para muchos supongo, que en el fondo Zevi ha tenido razón casi siempre. Pensaba en ello, contemplando el brillante final del Cyrano de Depardieu y Rappennau.

Ahora bien. De todo ese ábaco sugerido y por sugerir, ¿cuál es el motivo concreto a elegir? Son tantas las sugerencias... Voy a adoptar, ya que se ha mencionado a Riegl y a Wickhoff, arbitrariamente, una de ellas, precisamente la constituida por lo que Vintila Horia recientemente fallecido denominaba "el vacío de Viena". Intento escapar de los habituales enfoques de parvulario tan al uso. Hace unos días, en una comida con Juan Navarro Baldeweg y Jose Quetglas, hablando de Mies van der Rohe, indicaba el primero

To face, at this point and juncture of the question, and within the restricted limits of one article, the interpretative problem deriving from the great historiographical venture of Bruno Zevi, is madness. It is clear —perhaps not to obstinate and ever-legion dullards— that in Zevi we find a man, an architect and a professor of a very dense and iridescent culture, operating, as Bruce R. Powers said of McLuhan, on three levels at once: the perceptual, the historical, and the analogical, spread throughout and across what has been called a serious presumption of geniality, and one that certainly disposes of a limitless number of facets, not necessarily coinciding with each other. (I have already had a problem, in public, with some eminent dilettante who tried to reduce his meaning to an identification of architecture with space). A sample of his menu of engagements could include the legacy of Croce, linguistics and the degree zero, Hebraic sentiment, incessant polemics, Giedion and the rest, the oscillation between the poles constituted by Vienna, Venice, Rome and North America, organic architecture, Frank Lloyd Wright, of whom Zevi is a sort of Saint Paul, the legacy of pure-visibilism, Wölfflin, Marangoni, the last chapter of the series that began with Wickhoff and Riegl, expressionism, contemporary mannerism... —a veritably vertiginous exercise in the movement of one text over and through diverse contexts... It has frequently been suggested that poetry corresponds to a state of frenzy... — Any of the above themes, and still more, constantly emerging, would completely burst the limits of a single article. (Alicia López Izquierdo, for example, has written an extensive and polemical work, oriented around the perspective of Karl Jaspers, Hölderlin and Joyce, among others. The expressionist relation is clear, and the subject is hardly exhausted; nor was Alicia's choice of Joyce in her thesis arbitrary, dealing as it does with a grand linguistic experiment...)

It so happens that, in these millennial and disconcerted days, in which, stupefied, we watch the carefree proliferation of marauding hordes of arbitrary and hasty converts, united in their lack of culture (as a young, brilliant architect, Rafael Guridi, grinningly tells me), with all the limitations in force, nobody remembers the figure of who, in my opinion, brilliantly completes the circle opened a century ago by Wickhoff and Riegl. Above all now, after so much junk and folly, we can see that, in the end, Zevi has almost always been right; this must be a source of agony for many. I thought about this, while watching the brilliant ending of Depardieu and Rappennau's *Cyrano*.

Now then. Amidst this abacus of suggestions made and still to come —which concrete motif ought we to choose? So many possibilities...— since Riegl and Wickhoff have already, if arbitrarily, been mentioned, I am going to keep to them, particularly regarding that constituted by what the recently deceased Vintila Horia called "The Void of Vienna". I hope to escape the timidly usual pieties, so hopefully overused. A few days ago, speaking of Mies Van der Rohe with Juan Navarro Baldeweg and Jose Quetglas at lunch, the former remarked that "it is necessary to rethink modernity", mentioning

Juan Daniel Fullaondo es arquitecto y fue director de la revista *Nueva Forma* y catedrático de proyectos de la Escuela de Arquitectura de Madrid. Su artículo "Con motivo de la visita de Kevin Roche" fue publicado en *Arquitectura*, 275-276. Actualmente prepara un libro, junto con M.T. Muñoz, sobre la crítica de arquitectura, en el que también colabora Bruno Zevi.

Juan Daniel Fullaondo is an architect, was the director of the *Nueva Forma* review and held the Professorial Chair of Design in the Architectural School of Madrid. His article "Regarding the visit of Kevin Roche" was published in *Arquitectura*, 275-76. Currently he is preparing, along with M.T. Muñoz, a book on architectural criticism, in which Bruno Zevi is also collaborating. Translated by Christopher Emsden.

de ellos que “había que reconsiderar la modernidad”, mencionando a Romano Guardini, como una de las bases del pensamiento de Mies. Sospecho que esto les sonará a muchos a chino-cantonés o manchú, pero las cosas son así. Intento seguir esa línea, un tanto distanciada, si se quiere, de *perestroikas* y pretendidos rigores. Pero hay demasiados extraviados.

Veamos entonces. Vinculado así Zevi, sea parcialmente, a ese “vacío de Viena”, cantado por Hermann Broch, Horia, Premio Goncourt, o Joseph Vogt, siguiendo su análisis, surge la pregunta. ¿Por qué Viena?... ¿Por qué no Nueva York o París? (aunque aquí, en relación con Zevi, habría que hacer alguna salvedad). La respuesta brillante es que “una serie de acontecimientos se concentran en el mismo espacio de su caída y le otorgan perfil de símbolo”. Tras las alusiones a Wickhoff y a Riegl, la serie de personajes que antes de Zevi han mantenido vinculaciones con su “territorio geográfico, lingüístico y espiritual”, sería interminable, Kafka, Joyce, Rilke, Loos, Wittgenstein, Karl Kraus, Hoffmannstahl, Freud, Schoenberg, (probablemente, incluso el enfoque de Alicia con Jaspers pueda inscribirse en esa lectura). Se ha dicho que la descomposición signada por el vacío de Viena, es eminentemente la de un estado de ánimo, contenidos espirituales, que actualmente parece caminar hacia su capítulo postrero. Zevi, en este sentido parece encarnar también una suerte de heroica, trágica última carga, “el último Hurra” del siglo. Desde este punto de vista voy a enunciar algo delicado, en este caso, desde el momento que sus desesperados, brillantes afanes totalizadores, tienen algo en común, en profundidad, con el fracasado intento wagneriano. Porque también en arquitectura, como es habitual, casi nadie se percata de la hondura, la gravedad, del drama de una despedida, de una neutralización decadente de los valores. Y como también se ha dicho, sólo unos pocos, Zevi entre ellos, sabían lo que iba a ocurrir, intentando dramáticamente la Transfiguración. (También resulta curioso comprobar como, bajo otros registros más elementales, el propio Giedion podría ser enfocado desde esa luz. Pero Zevi va más allá, va más lejos, con mayor hondura).

Y otra observación delicada, la oscura relación con Spengler, otro testimonio del mismo vacío. Parafraseando a Vogt, constatar, también en Zevi, la irrupción en un mundo histórico que abarca todo el planeta arquitectónico... “la violencia con que choca contra los muros de la escolástica histórica que ha abierto brechas hacia la libertad... intentando que el mito sobreviva a la catástrofe...”. Zevi, partiendo (entre otros) de ese foco, generaliza con energía increíble su prédica hacia todas las épocas, todos los lugares, como haciéndose eco del famoso verso de Hoffmannstahl, “Aquí y allá son iguales”, lo que hace señalar a Horia que el poeta “parece aludir a esa ubicuidad que permitía al poeta (al arquitecto) sentirse en su casa de Viena, como en Venecia (otro polo zeviano) o en Madrid... el manierismo madura en Praga, como la música moderna maduraría en Viena...” en la que Curtis denomina “crónica de lo milagroso”.

¿Por qué entonces la hostilidad, la reticencia, la censura constante de tanto banderillero de la cultura (son palabras de Oteiza) hacia Bruno Zevi? Una explicación de ese entusiástico rechazo, podría centrarse, recordando las palabras citadas de Vogt en el carácter inaceptable que su agudo intuicionismo tenía para la escolástica histórica y pseudo-universitaria. De nuevo los

Romano Guardini as one of the bases of Mies' thought. I suspect that this will sound Greek to many, or Chinese, but that's the way things are. I will aim to follow that line, a bit at a distance, if one will, from *perestroikas* and pretended rigour; there are so many tangents, though.

Let us see, then. Linked thus, albeit partially, to that Void of Vienna, so celebrated by Hermann Broch, Horia, the Goncourt Prize, and Joseph Vogt, Zevi, continuing his analysis, raises the question: Why Vienna? Why not New York or Paris? (even though here, at least relatively, one would have to qualify Zevi's insinuations somewhat). His brilliant response was that “a series of events transpired in the same space, thereby giving it the status of a symbol”. After the allusions to Wickhoff and Riegl, the number of people who, before Zevi, had maintained links with this “geographic, linguistic and spiritual territory”, make up an endless list: Kafka, Joyce, Rilke, Loos, Wittgenstein, Karl Kraus, Hoffmannsthal, Freud, Schoenberg (and probably even Alicia's reference, Jaspers). It has been said that the de-composition marked by the Void of Vienna is eminently that of a state of mind, of spiritual contents which, now, seem to be heading towards their final chapter. In this sense, and on the same path, Zevi also seems to incarnate a sort of heroic, tragic, final assault, the Last Hurrah of the century. From this point of view, and here I am going to say something delicate, Zevi, too, participates in that desperate, brilliant, totalizing zeal which has something deeply in common with the failed Wagnerian effort. Because in architecture, too, as is common, almost nobody is prepared for the profundity, the gravity and the drama of a farewell, of a decadent neutralization of values. As has also been said, only very few, and Zevi among them, knew what was going to happen, dramatically aiming for the Transfiguration. (It is curious to see how, under other more elemental registers, Giedion himself might be seen in this light; Zevi, though, goes beyond, further, and with greater depth.)

Another delicate observation relates to the obscure relation with Spengler, another testimony of the same Void. Paraphrasing Vogt, there is evidence even in Zevi of the irruption into a historical world of what sought to encompass the whole architectural world: “that violence which smashes into the walls of historical Scholasticism, which has opened ways towards liberty... trying to make the myth survive the catastrophe...” With incredible energy, Zevi, who among others which began from this focus, generalized his polemical harangue to cover all epochs and all places, evoking an echo of Hoffmannsthal's famous verse: “Here and there are the same.” To Horia this suggests that the poet “seems to allude to that ubiquity that permitted the poet (the architect) to feel at home in Vienna as much as in Venice (another magnetic pole for Zevi) or in Madrid... Mannerism came of age in Prague, just as modern music would mature in Vienna...”, in what Curtius called the *Chronicle of the Miraculous*.

Why then such hostility towards Zevi, such reticence, the constant censoring by so many cultural *banderilleros* (a phrase of Oteiza)? An explanation of this enthusiastic rejection could be based, recalling the abovementioned words of Vogt, on the unacceptable character that his acute intuitionism had for historical and pseudo-scholarly Scholasticism—in short, once again we note the eternally half-educated dilettantes. Another and,

semi cultos de siempre. Otra argumentación muy diversa, la abominación es pluriforme, nos la suministra Hermann Broch al sostener que moralistas y políticos han mantenido, constantemente, una actitud enfrentada al hecho estético. “Donde lo político está en pleno auge de autoridad y convivencia con lo social, lo estético es arrollado y pisado bajo los pies de la autoridad, eliminado incluso con violencia... lo ético es monótono y duro, lo político es heroico y acaparador... exclusivistas, iconoclastas...”. Hay personas que viven para imponerse. Como contrapartida, en la *Introducción a la Literatura del siglo XX*, tras señalar que lo estético induce a la ironía, la comprensión, se cita un ejemplo caro a Zevi, precisamente el de Kafka, como uno de los representantes más ilustres de esta dominación del arte sobre todos los demás valores. (Recuerdo ahora la frase de Borges, también manierista, de que a París le interesa menos el arte que la política del arte. También de eso sabemos algo. De ahí al avasallamiento de conciencias, especialmente de los más jóvenes, no hay más que un paso).

Confrontado con esos dos terrores, esas dos censuras simultáneas pero coincidentes, la pseudo-universitaria escolástica, tradicional, atolondrada, por un lado, y las primacías del poder por otro, incapaces de percibir la esencia del proceso, la existencia del drama cultural, late el agitado panorama en que se debate la prédica zeviana, intentando tenazmente escapar a ese abrazo mortal. (Hay otras formas menos dramáticas de contemplar el fenómeno. Por ejemplo, la descrita por García Enterría, sobre el juicio que hizo Fray Luis de León sobre uno de sus acusadores a quien “le tiene puestas las tachas de ser mi enemigo y ser tonto”. También esto ocurre con frecuencia).

En la misma obra citada, se evoca la figura de Trakl, poeta de la desesperación expresionista (de nuevo la asociación zeviana es obvia) con la denominada “estrofa crepuscular... versos sencillos, estremecedores... como un susurro de lo que será...” de Hoffmannstahl:

La muerte, el sueño, la vida
sin ruido la barca deriva
orillas verdeantes
húmedas bajo el sol declinante
donde apacibles beben los caballos
caballos de nadie
Sin ruido la barca deriva...

Hasta aquí, muy brevemente reseñadas, algunas ideas en torno a la relación Zevi-vacío de Viena. Aunque, ciertamente, lo vimos desde el principio, no es esta la única, ni quizás la principal apoyatura. Aunque por exigencias de espacio, debo limitarme a esa sola idea, quisiera apuntar que acaso con una oscura, temprana advertencia de ese vacío de los valores, Zevi buscará en otros lugares el remedio para estas trágicas carencias europeas. En América especialmente, determinando la definitiva ascensión de Wright hacia la cumbre del panorama internacional. Aunque este es un tema que probablemente desarrolle María Teresa Muñoz, no deja de resultar inquietante que a Frank Lloyd Wright, creador máximo, quien le ha tenido que poner en órbita suprema, haya sido precisamente un joven arquitecto italiano, exiliado en Harvard. Pionero para unos, romántico para otros, la acuñación definitiva, dígame ahora lo que se quiera, proviene de Zevi, quizás como respuesta de ultramar al crepúsculo de Hoffmannstahl. De este lado, quedarían Mendelssohn, el expresionismo (y la recurrente, relativa discontinuidad que podemos encontrar entre muchos de los proyectos y de las ideas sobre el papel y la obra realizada. Hoy en día esta sensación pervive. Pensemos por ejemplo en

abomination being many-shaped, very distinct argument is offered by Hermann Broch, who contends that moralists and politicians have always maintained an antagonistic attitude towards the aesthetic act or fact. “There where the political is at the full height of its authority and co-existence with the social, the aesthetic is trampled under the feet of authority, stifled or eliminated even with violence... The ethical is monotonous and hard, while the political promises to be heroic and expansive...” There are people for whom to live is synonymous with to command, to impose themselves on others. As a counterpart, in the *Introduction to the Literature of the 20th Century*, after noting that the aesthetic leads to irony and understanding, there is a reference to Kafka (whom Zevi held dear) as one of the most brilliant representatives of art’s domination over all other values. (I recall here the phrase of another mannerist, Borges, who remarked that he was less interested in the art of Paris than in the politics of art there. We know something of this ourselves. From there it is only a small step to the enslavement of the mind, especially the young mind.

Confronted by those two terrors, those two simultaneous but coinciding censorships —on the one hand, the traditional, thoughtless, pseudo-university Scholasticism, and on the other, the supreme primacy of those in Power, incapable of seeing the essence of the process or the very existence of the cultural drama— the pulse of an agitated panorama pounds, and the Zevian sermon is debated in a tenacious effort to escape from this mortal embrace. (There are other, less dramatic, ways to look at the phenomenon, such as the one described by García Enterría, on the judgment that Fray Luis de León passed on one of his accusers, who “has the disadvantage and flaw of being a fool as well as my enemy”. The experience is none too infrequent...)

In the same work, the figure of Trakl is invoked, the poet of expressionist desperation (once again the association with Zevi is obvious), along with the so-called “twilight strophe” of Hoffmannstahl, the “simple, shuddering verses..., like a murmur of what is to come...”:

Death, dream, life
the boat noiselessly drifting
banks turning green
humid under the declining sun
where the horses gently drink
nobody’s horses
the boat noiselessly drifting...

Presented so far have been some very briefly sketched ideas regarding the relation between Zevi and the Void of Vienna. Nonetheless, although we have seen it from the beginning, this is not the only, nor perhaps the principal appoggiatura. Even though reasons of space oblige me to limit myself to that single idea, I would like to indicate that, perhaps with an obscure and early awareness of that void of values, Zevi searched in other places for the remedy to these tragic European deficiencies. This he did especially in America, bringing about the definitive ascent of Wright to the summit of the international scene. This theme will probably be addressed by María Teresa Muñoz, for it is quite disturbing that, in order for that superb creator, Frank Lloyd Wright, to be put into his supreme orbit, a young Italian architect in exile at Harvard should have been necessary. A pioneer for some, for others a romantic, the definitive figure, whatever can be said today it remains certain that Wright comes from Zevi, perhaps as an overseas response to the twilight of Hoffmannsthal. On this side of the ocean, there would be Mendelssohn,

Rem Koolhaas...) Gaudí, Aalto incluso, las fisiones semánticas de Domenech y Muntaner. (A propósito, una hipótesis, una sugerencia: ¿podría relacionarse la fisión semántica de Levi Strauss con la *Tétrade* de McLuhan?).

Del otro, la enunciación orgánica de Wright quizás abstraída del vacío vienés. Zevi, en ese terreno, parece que opera entre Europa y América, similarmente a la dicotomía enunciada por McLuhan, canadiense, entre los dos lóbulos cerebrales, derecho e izquierdo, acústico uno y visual el otro, elaborando una nueva "*Tétrade*" en torno a Wright. (Hace muchos años, en 1968 concretamente, Paul Virilio me decía en París que el mensaje de McLuhan iba a resultar mucho más permanente que el de Marcuse, entonces en plena algarabía. Parece que el tiempo le ha dado la razón. ¿Qué nos queda ahora de Herbert Marcuse?).

Esta constituía otra ulterior, enésima explicación de sus dificultades ante el aparato secuencial-universitario. Un ejemplo muy claro. Contrastar la óptica de Frankl, en su intento de traspaso de las categorías de Wölfflin hacia la arquitectura, con *Arquitectura e Historiografía* de Zevi. De nuevo la escolástica (o falsa escolástica) frente al enérgico intuicionismo zeviano, macLuha-

expressionism (and the recurring and relative discontinuity that we can often detect between the designs and ideas on paper and the work eventually realized —this sensation endures today, if we think, for example, of Rem Koolhaas...), Gaudí, even Aalto, and the semantic fissions of Domenech and Muntaner... (By the way, a hypothesis, a suggestion: might the semantic fission of Lévi-Strauss be related to McLuhan's *Tetrad*?).

From the other side of the waters came the organic enunciation of Wright, perhaps abstracted from the Viennese void. In that terrain, Zevi seemed to operate between Europe and America analogously to how that Canadian, McLuhan, articulated the dichotomy between the two cerebral

lobes, the right and the left, one acoustic and the other visual; Zevi, in a sense, elaborated a new "Tetrad" focussing on Wright. (Many years ago, in 1968, Paul Virilio told me in Paris that McLuhan's message would be much more permanent than that of Marcuse, who was clamouring loudly at the time. It seems that time has proved him right, for what is left of Herbert Marcuse?).

This would constitute yet another explanation for Zevi's difficulties with the sequential apparatus built into the university.

Biblioteca "Luigi Einaudi", Dogliani. En colaboración con el estudio A/Z, y Nello Renacco, Ruggero Altavilla y Michele Pagano. Alzado lateral. Esta obra se concibe como prototipo de biblioteca popular, y su principal interés radica, según el crítico, en ser ejemplo del grado en que un programa integrado es capaz de informar y vitalizar la intervención arquitectónica. Obra como síntesis de centro democrático, de irradiación de la cultura, creada para servir a la comunidad facilitándole el acceso directo a la lectura. Criterios primarios: la simplicidad y la funcionalidad, que hacen posible una estructura metálica prefabricada en su totalidad.

The "Luigi Einaudi" library in Dogliani. Collaborators: the A/Z team, and Nello Renacco, Ruggero Altavilla and Michele Pagano. Side elevation. This work was conceived as the prototype of a public library, and, according to the critic, its principal interest lies in its being an example of the degree to which an integrated program is capable of informing and vitalizing an architectonic intervention. The work is like a synthesis of a democratic center, of the irradiation of culture, created to serve the community, providing its members with direct access to reading materials. Primary criteria: simplicity and functionality, which make an entirely prefabricated metal structure possible.



niano, si se quiere. (Resulta sugerente la relación con MacLuhan hombre, lo que es habitualmente omitido, “religioso”, digamos. Zevi insiste mucho en la dimensión laica de sus proposiciones pero la energía desplegada en torno al sentimiento hebraico hace meditar y surge el recuerdo sobre la célebre enunciación de que la cultura trae aparejada la religiosidad, mientras que la civilización, estado posterior, epigonal, la irreligiosidad. Quizás a Zevi le corresponda la sentencia de Montaigne: “*Je suis même la matière de mes livres*”).

Debo terminar. Ya no queda tiempo para nada. Insisto, ante la densidad real de un panorama aparentemente tan nítido, mucha gente se queda desarbolada, anclada en su único lóbulo, en el mejor de los casos, como el célebre picador de la última Feria de Sevilla que, descabalgado, apareció a horcajadas de los lomos del toro, pero al revés, con sombrero puesto, eso sí, pero mirando hacia el rabo del toro. Símbolo perfecto de esta época nocturna de la Historia. Pero ¡viva el carnaval y la puerilidad!

En fin, volviendo a Viena y su vacío, dejándonos de necios y tonterías, vuelvo a recordar a Wickhoff y sus análisis sobre el tardo-romano y la narración continua ¿Era el tardo-romano un período decadente? ¿lo es el momento actual? ¿Vivimos un período “entre los estilos”, como en Aquisgrán o las iglesias asturianas? ¿Otros enésimos “tiempos revueltos”? Richard Ellmann inicia su biografía de Wilde con una curiosa cita: “El alma nace vieja pero se hace joven. Esta es la comedia de la vida. El cuerpo nace joven y se hace viejo. Esta es la tragedia de la vida”. ¿Cuál es el cuerpo y cuál es el alma de la tragedia moderna arquitectónica? Bruno Zevi, partiendo desde el vacío vienés, sus Trakl, Wickhoff, Riegl, Kafka, Schoenberg... ha intentado responder, osando pensar por cuenta propia, desplazándose hacia el lóbulo americano de Wright. Ha sido el primero y el último en clausurar, tomando, a veces, acentos de profeta bíblico, como he señalado, esta trágica peripecia interpretativa, de Viena a Taliesin, pasando por... El fin, quizás, de la aventura. La ruleta parece estar a punto de detenerse. Hay algo de gran jugador en Zevi, poniendo su vida al tablero, “todo al cinco”, entendiendo el cinco, como el mensaje arquitectónico más enérgico y definido que se ha dado desde la Segunda Guerra Mundial hasta este crepúsculo milenarista, el vertiginoso silencio borgiano, otro enésimo laberinto.

A clear example: contrast the optics of Frankl, in his effort to go beyond Wölfflin's architectural categories, with Zevi's *Architecture and Historiography* —the same conflict once again, between the scholastic (or falsely scholastic) and Zevi's McLuhan-esque and energetic intuitionism. (The relation to McLuhan is suggestive. McLuhan was, let us say, a “religious” man, a fact generally overlooked. Zevi insisted strongly on the lay dimension of his propositions, but the energy displayed in *Hebrew Sentiment* makes one pause and wonder, making one recall the famous statement that Culture always comes with religiosity in tow, while Civilization, a later and epigonal state, brings with it irreligiosity. Perhaps Zevi is particularly well-suited to the sentence written by Montaigne: “*Je suis même la matière de mes livres*.”)

There is no more time for anything; I must conclude. I insist, in front

of the very real density of a panorama that appears so clear and neat, that many people remain askew, unmasted, and —in the best of cases— anchored to only one cerebral lobe, like the famous *picador* in the last Feria of Seville who, thrown from his horse, landed astride the back of the bull, but the wrong way round —with his hat on, yes, but facing the tail of the bull: a perfect symbol for this nocturnal moment of History. Still —long live the Carnival, and puerility, too...! Returning, to conclude, to Vienna and its Void, and leaving ignorami and foolishness behind, I turn again to Wickhoff and his analyses of the late Roman and stream of consciousness. Was the late Roman a time of decadence? Is our current age? Are we living in a period “between styles”, as in Aachen or the Asturian churches, or any other of the countless “scrambled times”? In his biography of Wilde, Richard Ellmann begins with a curious quotation: “The soul is born old but grows young. That is life's comedy. The body is born young but becomes old. That is life's tragedy.” What is the body and what is the soul of the modern architectural tragedy? Bruno Zevi, starting from the Viennese Void, with its Trakl, Wickhoff, Riegl, Kafka, Schoenberg... has sought to give an answer, daring to think on his own, and displacing himself towards the American lobe of Wright. Occasionally adopting the tone, as I have noted, of an Old Testament prophet, Zevi has been the first and the last to close this tragic interpretative peripeteia, from Vienna to Taliesin, and passing through... The end, perhaps, of the adventure. The roulette wheel is slowing, it seems, and is about to stop. There is something of the grand player in Zevi, putting his life at stake on the table —“Everything on five”, he says, understanding five as the most energetic and defined architectural message since World War II and up to this millennial twilight, the vertiginous silence of Borges, yet another labyrinth.

Alzado de inspiración claramente wrigthiana. Giulio Einaudi hace a los arquitectos las siguientes peticiones: 1ª, Crear una biblioteca conceptualmente democrática, es decir, abierta al público en su organización y en su configuración. 2ª, Que sea el estudio para un prototipo, viable económicamente para una rápida propagación. 3ª, Que resulte encajada en el ambiente, parte viva del país, que acerque la cultura al pueblo desde la arquitectura. 4ª, Contar con la preparación minuciosa y a fondo del catálogo de las obras. Fruto de estas demandas, la obra ilustrada. Fácilmente se comprende que los intereses de cliente y arquitecto convergen en la misma dirección, evidenciándose esto en el resultado de la obra.

Elevation clearly inspired by Wright. Giulio Einaudi made the following requests to the architects: 1- Create a library that is democratic in concept, that is, open to the public in both its organization and its configuration. 2- The study should be an economically viable prototype, allowing for rapid propagation. 3- The building should be integrated in the environment, a living part of the country, that brings culture to the people through architecture. 4- Rely on the detailed and deep preparation of the Catalogue of works. The fruit of these demands is the work shown. It is easy to see that the interests of both the client and the architect converged substantially, as the finished work evinces.

